



*Fotografía de Ernesto Perea, hacia 1974.
Incluida en la solapa de ¡Viva la Mejorcracia!*

*En la página siguiente, caricatura de Ernesto
Perea, realizada por Aristides Bécares para una
entrevista con el autor (ZUBIAURRE, 1949), en
el programa de Fiestas del Carmen, 1949.*



Perfiles y miradas de un clásico barakaldés:

Ernesto Perea Vitorica (1911-1976)

1. PERFIL BIOGRÁFICO DE ERNESTO PEREA

El autor de referencia nació en Barakaldo, el 2 de septiembre de 1911, residiendo en el barrio de Lutxana durante más del primer tercio de su vida. Realizó sus estudios primarios, como él mismo lo evoca veintitantos años después, en la Escuela Municipal de Llano, entonces aldea sita entre aquel enclave netamente minero-fabril y portuario y el pequeño, aunque magnificado por su condición de encrucijada histórica, lugar de Cruces:

“Nos parece estar como hace tantos años, ahí arriba, sentados en nuestro pupitre de la octava clase, próximos a la espaciosa ventana. Nos parece oír la enérgica voz de don Justo, el maestro paternal: ¡Orden, silencio, atención. Orden, silencio, atención!”¹

Estos valores, hábitos y creencias inculcados por la educación escolar, y otros fruto de la socialización familiar, iban a presidir la ejecutoria vital de Ernesto Perea. Hombre de orden, de disciplina y rigor profesional, que profesaba un “cristianismo viejo” -como lo calificó un buen amigo suyo²-, y que yo definiría más bien como catolicismo integrista³. Pero, más allá de este rigorismo, dotado de una afable sociabilidad para con su familia y amigos, y de una actitud vital identificada con el Barakaldo *indígena*: sus gentes, su paisaje y sus estilos de vida. Neta actitud, esta última, muy propia de su tradicionalismo.

Prosiguió sus estudios en la *Escuela de Altos Estudios Mercantiles* de Bilbao. Ingresando en la *Caja de Ahorros Vizcaína*, mediante oposición, en diciembre de 1930. En esta entidad ocupó el puesto de jefe de departamento, el de extensión cultural, hasta su jubilación en 1972. En el desempeño de sus funciones, contribuyó a potenciar múltiples ferias y mercados, actividades culturales y sociales, por toda la geografía vizcaína patrocinadas por la precitada *Caja*. Pero, sobre todo, la *Exposición-Certamen del Trabajo*, celebrada en 1944 en Barakaldo e instalada en la *Escuela de Orientación y Formación Profesional*⁴, cuya sede él mismo calificara como “señero y soberbio

edificio”⁵. Actividad que contó con la colaboración del Ayuntamiento, de las empresas del municipio, así como de los artesanos, artistas e inventores locales⁶. Esto no le impidió soñar con posibilidades de desarrollo avícola del agro barakaldés, pese a asumir el desarrollo fabril de la Anteglesia⁷; o, al menos, de su capitalidad:



“La moderna capital de la comarca baracaldesa adquiere categórica personalidad y fisonomía de ciudad, de importante ciudad [...] que alarga sus tentáculos hacia Gabasa y Beurco, Lurquísiga y Arteagabeitia y amenaza con tragarse a San Vicente, la vieja capital lugareña. El esforzado trabajo, el laborar incesante, hicieron el milagro; ayer desierto; pueblo grande, después; hoy importante ciudad; mañana... gran urbe”⁸.

Porque el Barakaldo que describe Perea pertenece al contexto de la inmediateza posguerra civil, en plena II Guerra Mundial y de la autarquía económica de una España aislada internacionalmente. Todo lo cual se traduce en el estancamiento económico y demográfico, aunque en Barakaldo⁹ siga prevaleciendo el binomio industrial-urbano. Pero, más allá de la nueva capitalidad de El Desierto y de los densificados barrios de Lutxana y de Burzeña, la anteglesia aún conservaba buena parte de su primitivo carácter rural -caseríos, huertas, montes y bosques- y eran afamados los productos de sus vegas, lomas y somontanos, especialmente las cerezas de El Regato, las lechugas de Gorostitza y el txakoli de todos sus barrios.

5 PEREA, 1944: 34.

6 Muchos años después, en 1968, este lutxanatarra de pro fue impulsor de la *Sociedad Cultural y Recreativa de Lutxana* (Casa Social), recabando al efecto el patrocinio de la *Caja de Ahorros Vizcaína*, de la que ya era un alto cargo, así como un sin fin de colaboraciones extras (GARCÍA y MONTALBAN, 1995: 218).

7 ZUBIAURRE, 1949.

8 PEREA, 1944: 28-29.

9 Aunque, por esos mismos años, se observa un cierto repunte de ambas variables. En Lutxana se construye, desde 1941, la importante *S. A. Española de fabricaciones nitrogenadas* (Sefanitro), que -inaugurada en 1950- edifica las nuevas viviendas y escuelas del desplazado barrio, donde también se instala la fábrica de motocicletas *Lube* (1946). En el casco urbano se crea (1944) la *Escuela de Maestría*. Y se inicia un modesto incremento de la población, acelerado en la segunda mitad de los cuarenta; 1940: 36.335 h.; 1945: 37.451 h.; 1950: 42.240 h.

1 PEREA; 1944: 67.

2 CASTRESANA, 1974 a: 8.

3 Un catolicismo intransigente y adverso, según su confianza, a las corrientes renovadoras que recorrieron la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. Extremo éste que puso término a nuestra incipiente, aunque estrecha relación cuando, allá por la segunda mitad de los sesenta, mi fe en el habitus católico de creencias y valores, inculcado en un colegio religioso de Barakaldo, se vino definitivamente abajo. A partir de ese momento, y durante varios años, tan solo cruzamos corteses cartas para felicitar la Navidad o para dar el pésame por el óbito de un familiar.

4 Certamen presidido por Federico Gómez Rubiera (1900-1962), hijo del asesinado gerente de *Altos Hornos de Vizcaya* Manuel Gómez Canales. Todo un dandy barakaldés, que ejerció de *casanova* local.

Él mismo explicita esa idílica conciliación entre el agro y la industria, recurrentemente evocada en el conjunto de su obra: *"me puse a considerar que sería Baracaldo sin vestidos de percal [...] entré en consideración que sería Baracaldo sin camisas de mahón" [...] En ti, Baracaldo, desposados son el agro y la industria, percal y mahón*¹⁰.

Porque, pese al aluvión migratorio, más la conversión de El Desierto y de Lutxana, en núcleos urbanos vinculados a la modernidad y a la industrialización, él siguió fiel a: *"Aquel Baracaldo antañón, jocundo, recio, personalísimo, del que aun nos quedan reminiscencias ligeramente soterradas"*¹¹.

Un "viaje a la semilla" para el que no es preciso desplazarse, ni espacial ni temporalmente a lo más recóndito de la anteiglesia. Porque sus raíces están muy cerca, en la propia zona intersticial y periurbana, salpicada de caseríos y de huertas, como en Zuazo:

El Baracaldo que describe Perea pertenece al contexto de la inmediata posguerra civil, en plena II Guerra Mundial y de la autarquía económica de una España aislada internacionalmente

*"Es seguramente este lugar el que mejor conserva las prístinas esencias baracaldesas a pesar de su proximidad con la ya crecida ciudad de El Desierto. Si en la urbe nos sentimos cosmopolitas, en Zuazo nos sentimos baracaldeses, ahincadamente baracaldeses, indígenas acérrimos, respetuosos con la gleba de que vinieron nuestros abuelos"*¹².

Esta dialéctica entre urbanidad y ruralidad, entre pragmatismo y romanticismo, le llevaría a residir en pleno Ensanche de Bilbao. Pero también, a modo de compensación, a construirse un chalecito en nuestro barrio agropecuario y minero de El Regato/ Errekatxo, tantas veces evocado en el conjunto de su obra; y en su lugar de Urkullu, donde: *"Varios arroyuelos murmuradores júntese al padre río, y ya todos unidos saludan alegremente a la noble aldea con el cascabel de la corriente"*¹³.

Lugar óptimo, este paraje ribero, donde escuchar el murmullo de ese río Castaños y los gorjeos de la avifauna con cuya nomenclatura barakaldesa estaba tan familiarizado. Muy cerca de la iglesia de San Roque, escenario preferente de sus *Perfiles baracaldeses*, de *Percal* y *Mahón*, y lugar de cumplimiento dominical con sus preceptos religiosos.

*"Sí, aquí, en el altar de la Iglesia, está San Roque, con su cayado y su perrillo. Aquel santo provenzal, aquel mancebo de poderosa alcurnia que todo lo dejó para favorecer a los pobres, mira complacido, desde el Cielo, a esta humilde aldea baracaldesa que le proclama su patrón. ¡Que él la colme de venturas y a nosotros no nos olvide!"*¹⁴.

Muy decepcionado con el olvido de su obra, se volcó exclusivamente en su trabajo, familia y amigos. Entre sus contertulios se contaron los escritores Luis de Castresana¹⁵ y Jesús de Landeta, así

10 PEREA, 1946.

11 PEREA, 1951.

12 PEREA, 1944: 107.

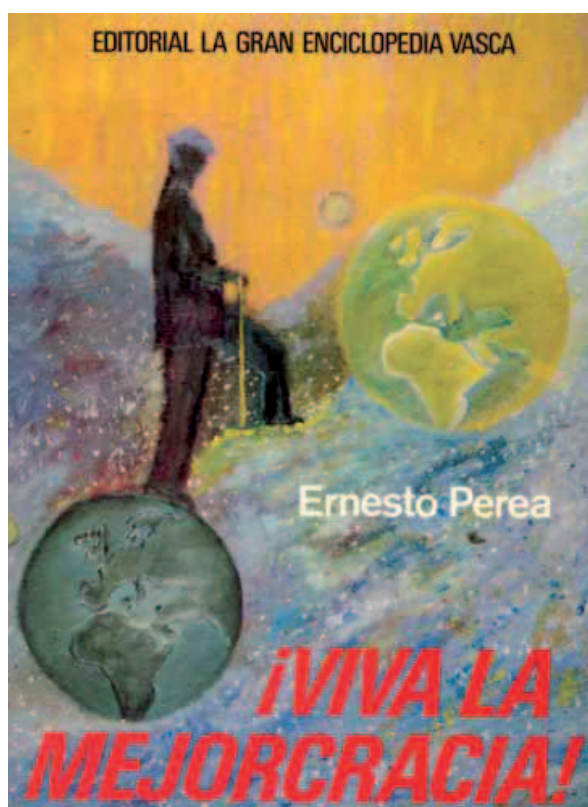
13 PEREA, 1944: 53-54.

14 PEREA, 1944: 53.

15 El otrora famoso autor (1925-1986), y redactor de la prensa del Movimiento, ganó con *El otro árbol de Guernica*, el "Premio Nacional de Literatura" (1967). Castresana. nació en Ugarte (Valle de Trapaga), en la muga de Baracaldo, y asistió a la escuela de Arteagaiteitia, afirmando de su propia identidad: *"[...] tanto Ugarte como Baracaldo y Bilbao representan, cada cual a su modo, una honda e inolvidable etapa de mi vida, de mi crecimiento, de mi formación, de mi psicología y de mi biografía humana."* (1974 b: 297-299).

como el editor de *La Gran Enciclopedia Vasca*, José M^a. Martín de Retana, primer reeditor de la integridad de sus *Perfiles*¹⁶.

Aunque siempre pensó reemprender su *filum* literario barakaldés una vez jubilado, al llegar esta coyuntura vital solo le dio tiempo a escribir un "ensayo novelado", *¡Viva la Mejorcracia!* (1974). Pero aun en éste, de corte entre futurista y galáctico, metafísico y cotidiano, hallan eco los rincones, lutxanatares y regateños, de su trayectoria vital. Ya que el protagonista es abducido a la ciudad de Nachalu (trasunto de Luchana), en el planeta Sierra, antesala y observatorio de un Cielo que le envía a meditar -por mediación del arcángel Geniozar-, mientras su espíritu se alimenta de maná: *"en el atolón Trasquilocho, perdido en el océano Mingolia del asteroide Póceta, que forma parte de la nebulosa Regataina"*¹⁷. Es decir, a una transfiguración sideral del entorno de su lugar de reposo dominical.



Portada de *¡Viva la Mejorcracia!*, obra postrera de Perea (1974). Diseñada por Luis de Castresana, su prologoista.

Así pues, el macrocosmos parece ser una fiel réplica del microcosmos, local y fideista, de nuestro autor. Porque como intuyó certamente su amigo y prologoista, Luis de Castresana, este postrer libro tiene, amén de su propósito didáctico, y precisamente por él, carácter de: *"Casi un testamento novelado: una obra en la que el autor ha ido abriendo surcos y vertiendo sus experiencias, sus observaciones, sus meditaciones de casi toda una vida"*¹⁸.

Y es que, no mucho después -10.08.1976- fallecía Ernesto Perea. Quizás para encontrarse con ese Cielo que pone en boca de su abducido álter ego, Melquiades (a) *Patachula*, en la página final de su obra publicada. Una Gloria que "sí que es Vida" y donde todo es *"de gloriceno"*¹⁹. Esperemos que, en ese Elíseo imaginado del *Allí*, las aguas del Leteo²⁰ no borren su imagen de nuestra memoria colectiva local en el *Aquí*, a orillas de este más prosaico Bengolea

16 Aunque, antes y después de la misma, no han faltado sucesivas rediciones de fragmentos de este libro.

17 PEREA, 1974: 244.

18 CASTRESANA, 1974 a: 8.

19 PEREA, 1974: 265.

20 Leteo es una figura alegórica de la cultura clásica, el río de cuyas aguas bebían los muertos para olvidar su existencia anterior, como preámbulo de su renacer.

o Castaños, no carente todavía de encantos. Como aquellos para-
jes ribereños del Pantano Viejo, evocados por Perea -con miríficas
metáforas paganizantes- y que han resistido, casi incólumes, el
devenir del tiempo; en calidad de partes del:

*"[...] intrincado y laberíntico bosque, ... la selva baracaldesa, la jungla del
Bengolea. ¡Te saludamos, selva minúscula, selva de juguete, encantado-
ra selva baracaldesa! [...] jungla feliz donde el caimán se llama ligartesa
y chindorrillo²¹ el marabú! [...] rincón de paz, morada de los gnomos, de
las hadas y del príncipe azul apresado en el palacio de cristal"²².*

2. UN PERFIL DIFUMINADO. MI RELACIÓN CON ERNESTO PEREA Y SU OBRA

Mi primer contacto con la obra de Ernesto Perea no fue con *Per-
files baracaldeses*, sino con el folleto que contiene un resumen
del libreto de su zarzuela *Percal y Mahón* más otros textos me-
nores²³. Lo conseguí a través de un joven amigo común cuando,
en plena adolescencia, comenzaba a escribir sobre temáticas lo-
cales en la revista *La Salle*, colegio del cual era antiguo alumno.
Y, animado por este mismo amigo, me dirigí a nuestro autor de
referencia para recabar su asesoría y solicitar viejas fotografías
para ilustrar un texto sobre El Regato, puesto que yo me encon-
traba estudiando en Sevilla y preparaba un artículo ambientado
en este valle hacia 1925. Su respuesta epistolar²⁴ no pudo ser
más alentadora:

*"Rezuma tu carta baracaldesismo del bueno, y tal circunstancia, hoy,
me conforta. Haces elogios de mi pobre y vieja producción literaria
en torno al Baracaldo indígena que yo amo -y tú también, por lo que
estoy viendo- [...]. Muchas gracias. [...] A tus propósitos de escribir so-
bre temas baracaldeses jatorras, te digo sólo: ¡Aurrerá!"²⁵.*

El libro -agotado- lo conseguí, ya de regreso en Barakaldo, un año
más tarde, de manos del propio autor y durante una de nuestras
conversaciones en su retiro dominical regateño. Aún conservo su
dedicatoria en la página de cortesía de mi ejemplar, breve pero
francamente elogiosa: *"Para mi querido amigo José Ignacio Homobono
("Echachu"), buen catador de esencias baracaldesas. Ernesto
Perea (firma). 15-7-1966"*

Entretanto siguieron algunos más de mis artículos primerizos,
los últimos de la serie iniciada en 1965 en *La Salle* y los primeros
en *Txistulari*, a comienzos de 1966. Uno de ellos, "La canción del
Castaños" perfilando un tema recurrente: el Valle de El Regato. To-
dos muy influenciados por el estilo de Azorín y por la temática de
Perea, aunque progresivamente abiertos hacia una mirada más
próxima al folclore y la cultura popular que al costumbrismo. Tam-
bién mis primeras reediciones de epígrafes de trabajos de Ernesto
Perea²⁶. Siempre de acuerdo con su permiso explícito y escrito:
*"Cuentas, desde luego, con mi autorización para disponer de mis tex-
tos impresos y hacer con ellos lo que gustes"*²⁷

Facultad que solo volví a usar casi treinta años después, y a dieci-
nueve de su fallecimiento, para insertar una breve descripción de
esa excursión en tren entre nuestros barrios de Irauregi y Lutxa-
na²⁸, en un libro colectivo con motivo del centenario del ferroca-
rril de La Robla. Los editores hicieron lo propio con dos capítulos
de sus *Perfiles*, relativos a "Lutxana" y "Llano", en el magnífico libro
colectivo sobre aquel barrio tan allegado a su autor²⁹.

21 Lagartija y petirrojo.

22 PEREA, 1944: 54-55.

23 Como el "Himno a Baracaldo" y "Del vocabulario baracaldés" (1946) extracto, este último,
de un trabajo más amplio y aún inédito, como muestra del léxico local utilizado en la
zarzuela y en *Perfiles baracaldeses*.

24 De Ernesto Perea a José Ignacio Homobono. Bilbao, 17 de Marzo de 1.965.

25 Idem.

26 "Del vocabulario baracaldés (PEREA, 1965, 1966) y "Las romerías de Cruces" (PEREA,
1967).

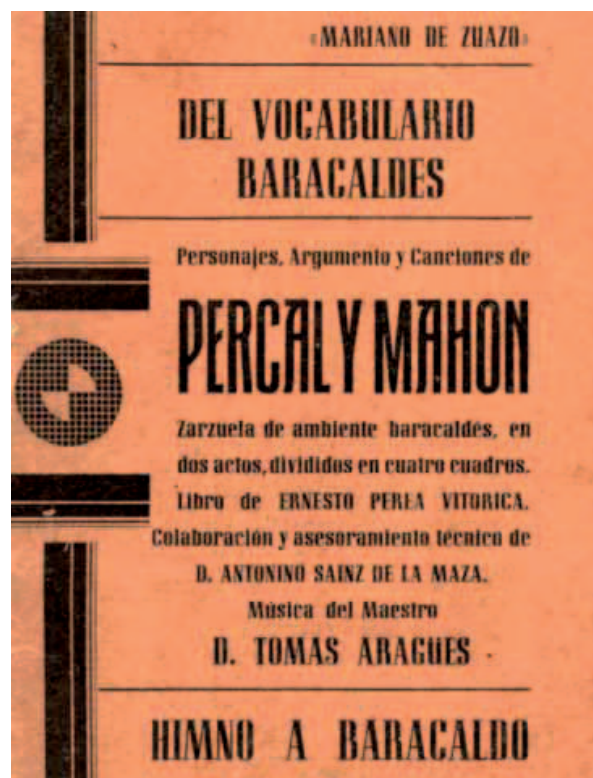
27 De Ernesto Perea a José Ignacio Homobono. Bilbao, 17 de Marzo de 1.965.

28 PEREA, 1995 a.

29 PEREA, 1995 b.

No mucho después, al hilo de su prematura jubilación, su preci-
tado amigo y editor, J. M^a. Martín de Retana, reeditó al completo
una nueva edición ilustrada de los *Perfiles baracaldeses*, en sen-
dos fascículos de su *Gran Enciclopedia Vasca*³⁰. Libro que, más de
tres décadas después, sería puesto parcialmente en la red por la
página *Ezagutu Barakaldo* -9 de sus 12 capítulos-, y hoy es ínte-
gramente reeditado en las páginas de nuestra revista. Todo lo
cual contradice, afortunadamente y a la postre, el pesimismo
ontológico del autor cuando, mediados los sesenta, su obra ha-
bía caído en el olvido.

*"Nada de reeditar Perfiles Baracaldeses, pues de los 1.000 ejempla-
res de la tirada sólo se vendieron unos 300, ¡a cinco pesetas el pre-
cio!. Altos Hornos de Vizcaya tuvo el gesto de adquirir dos partidas
importantes y el resto los regaló el infortunado autor. Sería ruinoso
hoy una reedición, pues habría que vender no menos de 50 pesetas
el ejemplar. Y apenas se encuentran lectores de estas cosas. Me gus-
taría, y mucho, la reposición de Percal y Mahón, pero no veo en el
Orfeón Baracaldés actual el espíritu del de mi tiempo. Y es una pena,
pues es buena su música"*³¹.



Portada del libreto de la zarzuela "de ambiente baracaldés" *Percal y Mahón*, más otros textos de Ernesto Perea, s/d (1946).

En cuanto a esta zarzuela de ambiente local, estrenada el 22 de
noviembre de 1946 en el *Teatro Baracaldo* por el cuadro artístico y
coros del laureado *Orfeón Baracaldés* y que repitió a poco su éxito
en el *Teatro Buenos Aires*, de Bilbao, también se iba a equivocar
felizmente el autor de su libreto. Desde la rehabilitación del *Teatro
Barakaldo*, se ha repuesto en el mismo de forma recurrente, repre-
sentándose incluso en otras poblaciones.

El argumento de esta zarzuela, ambientada en un Barakaldo entre
fabril y rural, abunda en el ideario de Perea. Los amores de José
(obrero y después perito industrial) y Pauli, iniciados en la romería
de San Roque, son vetados por los padres que desean para su hija

30 PEREA, 1967.

31 Idem. El autor de su música fue el maestro Tomás Aragüés Bayarte (Tauste, 1903-
Barakaldo, 1956), autor de una decena de zarzuelas y otras obras musicales. Que obtuvo,
en 1940, la dirección de la *Banda Municipal de Baracaldo*, y también fue director del *Orfeón
Baracaldés*. Compartiendo estas actividades con la de catedrático de Armonía y Composición
en el Conservatorio Vizcaíno de Música, de Bilbao (GALLARDO, 2000: 213-256).

un esposo labrador que les suceda en el caserío de Gabasa. Pero éste será expropiado por una nueva empresa industrial³², aunque todo termina felizmente. José, ahora director de talleres de esta fábrica, se casa con Pauli. Y ambos vivirán, junto con los padres de ella, en el caserío "ampliado, renovado y conservando su prístino estilo, [que] ha de ser utilizado para oficinas y viviendas del alto personal de la empresa"³³. Todo un desiderátum precursor de la reconversión urbana, que deberá esperar aún cincuenta años para materializarse puntualmente en un Barakaldo ya postindustrial, que no se caracteriza precisamente por la conservación del patrimonio legado por la industrialización³⁴.

3. MIRADAS SOBRE LA TOPONIMIA, EL LÉXICO Y EL FOLCLORE LOCALES

3.1. Toponimia

Perfiles baracaldeses, al igual que el resto de la obra de Perea, cumple una función didáctica, primordial entre otras: la de publicitar las denominaciones originarias del hábitat y de la topografía baracaldesas. Es decir, la toponomástica local, de la que cualquiera de los itinerarios planteados por el autor está profusamente salpicado. Y otra agónica, de interés por transmitir a los nuevos baracaldeses un saber en vías de extinción.

Este conocimiento lo debía Perea, según me confesó, a dos de sus hermanos, ambos dedicados a la compra-venta de fincas, Avelino y Tomás, por cuyas manos habían pasado las escrituras de muchas de ellas, tanto urbanas como rústicas. Lejos del interés científico, erudito o histórico³⁵, la toponimia baracaldesa constituye para él una clave de la identidad local, en cuanto privativa, diferencial e inalienable; aunque se trate de un fenómeno diacrónico y cambiante³⁶, amenazado por ende de extinción por la agonía de la sociedad tradicional.

Son unos 290 topónimos los que se incluyen en sus *Perfiles*, algunos de ellos en sus diferentes variantes, si sumamos los propios del anexionado Alonsotegi, más una docena del inmediato entorno geográfico de Barakaldo, pero ya fuera de su jurisdicción. Toda una tupida malla virtual de castizo "barakaldesismo" que recubre el territorio de la Anteiglesia y alrededores, aunque muy lejos de ser exhaustiva³⁷. Buena muestra, en cualquier caso, de un repertorio toponímico mucho más amplio y denso³⁸.

Invariablemente, Perea siempre opta por la corruptela o variante local de un topónimo, instado por su profundo localismo; dato indéxico de lo subjetivo de su selección:

"Irenguren o Aranguren da lo mismo, pues de ambas formas se oía denominar por la cuenca del Bengolea o Castaños al desaparecido lugar"³⁹. Más correcta, acaso, la segunda, aunque a mí me gusten esa y otras corrupciones del lenguaje local: Escábrisa (punto de El Regato) por Escauriaza, Mingolía por

*Bengolea, Susúniga por Sesumaga, Luísiga por Lóizaga, Cáriga por Careaga, Subichúbeta por Zubichueta, Egusquiarre por Eguzquiaguirre, Lurquísga por Lurquizaga, Bercu por Beurco, Gabasa por Bagaza, etc."*⁴⁰

Por cierto, Perea considera baracaldés al barrio de Alonsotegi, primitiva anteiglesia anexionada, *de motu proprio*, al municipio de Barakaldo en 1888. Y, por supuesto, al de Irauregi, baracaldés desde la constitución de nuestra anteiglesia hasta su desanexión de la misma, conjunta con el precedente, en 1990. Aunque su calificativo de *apegaos* revela el desapego identitario de los alonsotegiarras para con su jurisdicción administrativa. Y matiza, con una cortesía que denota un cierto distanciamiento: "Nosotros hemos tenido siempre hacia esta localidad baracaldesa, *afable, distinguida y formal, respetuoso y sincero aprecio*"⁴¹.

Perfiles baracaldeses cumple una doble función: publicitar las denominaciones originarias del hábitat y de la topografía baracaldesas y transmitir a los nuevos baracaldeses un saber en vías de extinción

Además, considera como propio del ámbito baracaldés un pequeño entorno supralocal, más allá de los límites jurisdiccionales del municipio, integrado por las barriadas de Ugarte⁴² y El Juncal (Valle de Trapaga), Saratxo (Güeñes), Castaños (Galdames-Güeñes), y algo más ampliado hacia los montes de Eretza y de Triano: con preferencia al macizo alonsotegiarras de Ganekogorta y Pagasarri⁴³. Y en alguno de sus escritos inéditos, considera como propias laserrerías de ladera o *haizeolak* descubiertas en este *cul de sac* del valle del Castaños a comienzos de los años sesenta⁴⁴. También lo hemos sentido así muchos otros baracaldeses, por hallarse enclavados todos estos lugares en la cuenca del Castaños y ser objeto de nuestras primerizas -y después recurrentes- salidas montaÑeras y romeras⁴⁵. Sin que, no obstante, nadie haya opuesto reparos a las precitadas desanexiones, que han dejado reducido el término municipal de Barakaldo a poco más de la mitad -54%- de su extensión precedente⁴⁶.

32 En indudable alusión a la nueva *Sefanitro* y sus expropiaciones de baserritarras en Lutxana-Bituritxa.

33 PEREA, 1946: 15-16; AUDIO, 1969.

34 HOMOBONO, 1987, 2003 b y 2007.

35 Aspectos que han abordado más sistemáticamente, con posterioridad: CASTAÑOS (2000) o ROS ta SÁIZ (2001); y, sobre todo, BAÑALES Y GORROTXATEGI (2007).

36 Como reconoce implícitamente, al constatar la sustitución de Mukusuluba por Tarifa o Monte Cabras, para denominar a esa verde colina que domina el barrio de Zuazo (PEREA, 1944: 205).

37 La relación de SASÍA incluye 347 topónimos baracaldeses de más dudosa ubicación, la de CASTAÑOS 746, y la de BAÑALES Y GORROTXATEGI unos 875. Siempre con inclusión de Alonsotegi.

38 Perea desconocía, p. e., la denominación del caserío que adoptó como pseudónimo (Etxatxu), sobre cuyo solar y terrenos se edificó -en 1931- la cooperativa de viviendas "Villa Róntegui". Lugar rururbano en el que nació y que, pese a su proximidad al casco urbano y a la factoría *Sefanitro*, conservó sus huertas; rodeado por varios caseríos -Basarreta, Lurkizaga, Ibarre, Uriarte-, entre el barrio de Landaburu, el monte Rontegi, la vega de Sakona y la barriada de Bituritxa, hasta su progresiva absorción urbana, y final derribo en 1994.

39 Aldehuela integrada por la casa de labranza reconstruida sobre la torre de Aranguren, más el anejo caserón solariego, y otra que fue molino y herrería. Este lugar fue anegado por la construcción (1944-1947) del embalse de la empresa *Sefanitro*, entre Gorostitza y El Regato. Aquí es donde Antonio de Trueba ubica su leyenda genealógica "Los de Aranguren" (1887) y el cuento "La Cruz mas Santa" (1888). Su torre fue documentada por YBARRA Y GARMENDIA, 1946: 253-257, y toponímicamente por BAÑALES Y GORROTXATEGI, 2007: 32-35.

40 De Ernesto Perea a José Ignacio Homobono. Bilbao, 17 de Marzo de 1.965.

41 PEREA, 1944: 63-64.

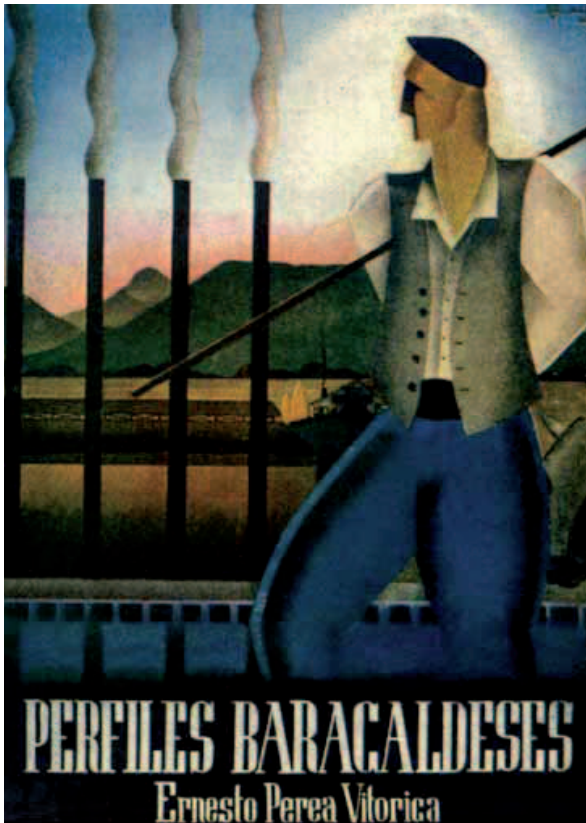
42 La parte de este barrio denominada Ugarte la Vieja está enclavada en Barakaldo. Perea hace referencia a una hija de esta barriada, que regentaba una tasca arrabalera, especializada en preparar la quintaesencia de la cocina local: "[...] la clásica *porrusalda* y los pimientos choriserillos verdes recostados a los bordes de la cazuela y contemplando las tajadas de bacalao anegadas en un espeso mar de gelatina" (1944: 138).

43 Aunque, en el "Índice baracaldés" con el que cierra sus *Perfiles*, distingue los lugares correspondientes a esta zona con un asterisco, sin duda para no dar lugar a malentendidos.

44 Proponiendo un homenaje al mentor y guía de los precursores de la arqueología y la espeleología en Barakaldo, el regateño Benigno Zaballa Urkullu (1920-1999), de la barriada de Tellitu.

45 Buena parte de los romeros que concurren a las festividades de San Sebastián de Saratxo, de San Bernabé de Castaños y de La Magdalena de Urallaga procedían, y proceden, de nuestro barrio de El Regato y de los restantes núcleos de Barakaldo (cfr. HOMOBONO, 2005): Y, en menor medida, las de Santa Quiteria de Zamundi (Irauregi) y de San Martín de Aldana o del Somo (Alonsotegi). Como sucedía, antaño, con la de San José, en El Juncal, cuando la chavalería baracaldesa organizaba la cacería de gatos "a través de los caños, junqueras y cañaverales que separan El Juncal de San Vicente" (PEREA, 1944: 42-43). A título personal, y desde 1980, mis investigaciones y publicaciones han incluido estas zonas del entorno supralocal. Por otra parte, el pastoreo de las majadas baracaldesas (Argalarío, Santa Lucía, La Mirandilla, Traskilotxa, Salgeta, etc) siempre se ha hecho extensivo a las zonas de Saratxo, Castaños y Eretza (CORDÓN, 1987: 62-64, 107-108).

46 Y menos a la desapercibida rectificación del mojón de Urdandegietta, que ha sustraído al término municipal de Barakaldo una franja de espacio liminal -Polveros, Frados, Arkoba, etc- en beneficio de los de Galdames y Güeñes.



Cubierta del libro *Perfiles baracaldeses* (1944), la obra nuclear de Perea.

3.2. Léxico

En la concisa muestra “Del vocabulario baracaldés”⁴⁷ incluye 109 voces peculiares de uso local; aunque no todas ellas sean privativas de este ámbito. Léxico que, en su versión inédita, se amplía hasta las 651. Sobre un sedimento de palabras procedentes del euskera, se superpone otro que tiene sus orígenes en una forma dialectal del castellano, un romance antiguo llegado desde Las Encartaciones. Más una exigua minoría de voces de procedencia foránea, introducidas a través del tráfico portuario, la actividad siderúrgica y la minera. Así pues, el “vocabulario baracaldés” es un léxico criollo o *pidgin*⁴⁸, dotado de características peculiares pero que pertenece a un subgrupo de hablas locales emparentadas, en el que también se encuadran el lexicon bilbaíno⁴⁹, el glosario encartado⁵⁰, el lexicon gordejolano⁵¹ y el habla de Castro y su comarca⁵². Y, sin duda, con los de los pueblos de la zona minero-fabril, con menores rastros del euskera en éstos. Presentando ciertas afinidades, incluso, con voces de otros territorios vecinos como Aiara/Ayala⁵³ y Álava en general⁵⁴. Estas hablas no han sido objeto de un estudio sistemático, más allá de los citados inventarios locales de voces⁵⁵.

La decadencia de este léxico se inició a comienzos del siglo XX, a causa del doble fenómeno de la modernización y de la inmigración. Cuando lo compila Perea, buena parte del mismo ya ha desaparecido de la vida cotidiana, particularmente en el casco urbano, pese a existir aún gran número de baracaldeses nativos –e incluso los inmigrantes más antiguos– que lo conocen en mayor o menor medida. Y a ser un buen número de vocablos a él per-

tenecientes del dominio general, persistiendo bastantes de ellos durante un par de décadas más con respecto a la primera publicación, incluso en el Barakaldo periurbano. Este léxico, legado por una tradición reciente, representa para Perea otra neta expresión de identidad barakaldesa.

3.2.1. Geografía -diacrónica- lingüística del Barakaldo contemporáneo

Lo expuesto en los precedentes epígrafes nos conduce, irremisiblemente, a la cuestión de la presencia de las lenguas vasca y castellana en Barakaldo, de su hibridación y del proceso diacrónico de desaparición del *pidgin* resultante. Aunque éste no sea el objeto de nuestra presente indagación, constituye el contexto de la toponimia y el léxico locales, existiendo entre estas variables una asociación bastante neta. Así, en el informe enviado en 1795 por Silverio Joaquín de Retuerto, corresponsal local del geógrafo Tomás López, se dice textualmente: “La lengua común es el vascuence y castellano, aunque uno y otro mezclado y nada puro”⁵⁶. Por su parte un artículo, fechado en 1841, diferencia situaciones lingüísticas como las de Portugalete y Sestao, donde solo se usa el castellano, de la de Barakaldo, donde “se habla un galimatías, que es una mezzcolanza de entrambos idiomas”⁵⁷.

Los datos que remite, en sendos informes de 1864 y 1866, el corresponsal de Louis Lucien Bonaparte⁵⁸ son más precisos. En Barakaldo “se habla mucho vascuence” en sus barrios de Landaburu y Beurko, y algo en el de San Vicente. Donde “la gran mayoría [...] poseen ambas lenguas, y solo algunos no saben vascuence”. Los de Retuerto y El Regato son “enteramente castellanos”. Siendo menos clara la situación de Burzeña e Irauregi. Pero como “los jóvenes, por lo regular, hablan castellano este idioma es el que domina”⁵⁹.

Paradójicamente, estos verosímiles datos contrastan con la inexistencia de rastros directos de la presencia del euskera en la memoria colectiva local. Ni Ernesto Perea ni ninguno de mis numerosos informantes nativos de la encuesta etnológica (1980-81), estos últimos nacidos durante el periodo intersecular del XIX al XX, tenía noticia de que sus padres o abuelos conocieran esta lengua⁶⁰. Sin embargo constataban –y algunas mujeres aún utilizaban– el peculiar acento baracaldés al expresarse en castellano, propio de personas conocedoras del euskera, e inexistente en el resto de la Margen Izquierda y Zona Minera o en el bajo valle del Kadagua.

3.3. Folclore y ciclo festivo baracaldés

3.3.1. Bolos, rituales, gastronomía y jotas

El último capítulo, titulado “Perfiles sueltos”, dedica breves epígrafes a un ritual de paso y otro de posesión: los “besamanos” en cada encrucijada durante las comitivas funerarias y los *enemiguillos*⁶¹. De estos minúsculos auxiliares de un brujo, en nuestro caso de referencia León Larrinaga, un pastor arratiano avecinado en el caserío de Uraga (Aranguren), se afirmó que le conferían excepcionales dotes de fuerza y rapidez, afirma Perea: “Más arriba, Uraga, donde un mago baracaldés consiguió, en otros tiempos, someter a las sorguñes y otros sañudos enemiguillos⁶², introduciéndolos en un alfilerito”⁶³.

56 BIBLIOTECA NACIONAL: Manuscrito 7311, folios 407-410.

57 Revista Pintoresca de las Provincias Vascongadas, 1846, p. 326.

58 Quien prepara su *Carte des Sept provinces basques. La délimitation actuelle de l'euskara*.

59 En un contexto en que, “Olaveaga y Deusto con Zorroza son también bascongados, aunque se habla mucho castellano” (RUIZ DE LARRINAGA, 1958: 403, 419; HOMOBONO, 1995: 126).

60 Es preciso no perder de vista que el aluvión migratorio de estos años hace que Barakaldo pase de los 2.688 habitantes del año 1.860 a los 19.249 del año 1910. En su inmensa mayoría castellanófonos.

61 HOMOBONO, 1994: 144; 1995: 133.

62 Duendecillos; seres imaginarios de tamaño pequeñísimo que solían guardarse en un alfilerito y complacían a su dueño en todas sus demandas. En euskera se les denomina *prakagorriak*, *familerijak* o *mikolasak*.

63 PEREA, 1944: 52.

47 PEREA, 1946, 1965 y 1966.

48 El término *pidgin* o criollo alude a la hibridación experimentada por lenguas y culturas en sociedades insulares caribeñas, africanas y polinésicas (HOMOBONO, 2003 b: 99).

49 ARRIAGA, 1896; JUARISTI, 1999.

50 TRUEBA, 1980.

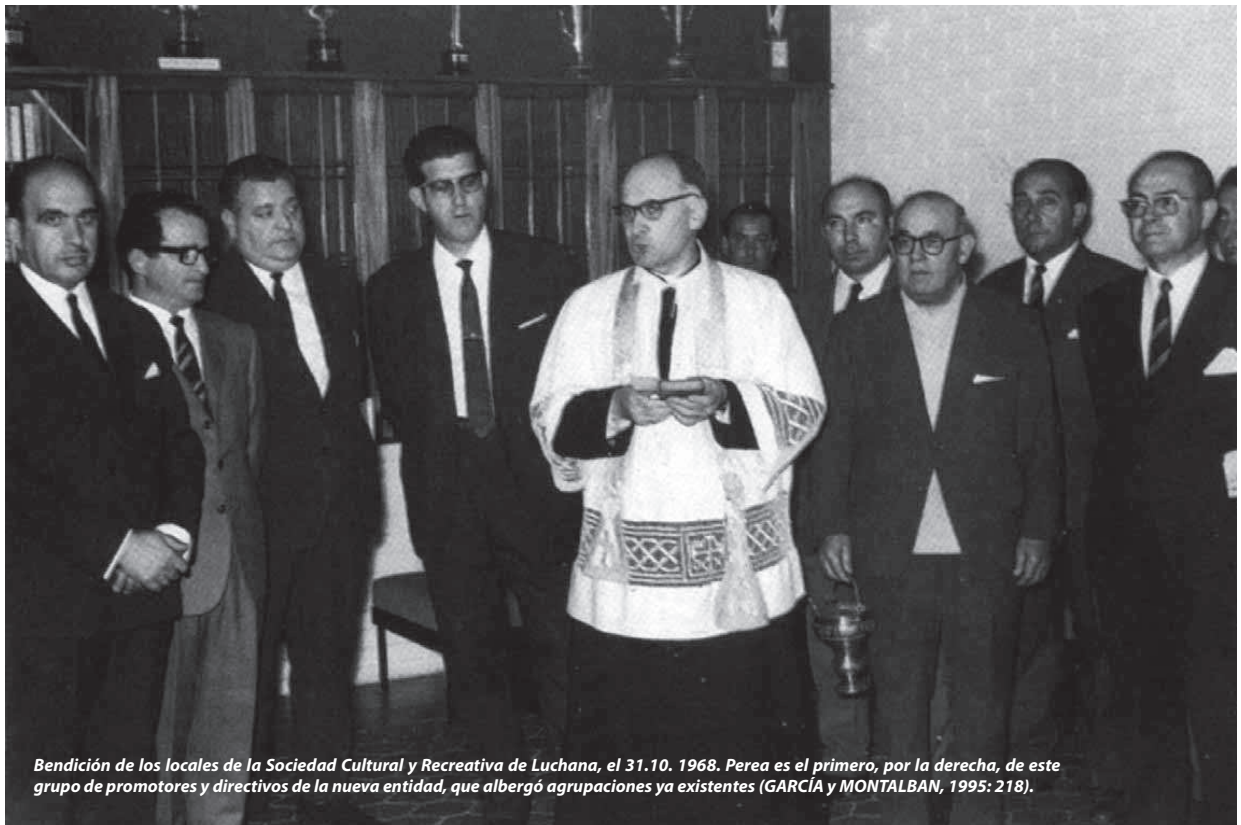
51 KASTAÑABAKOTZA TALDEA, 2000.

52 SÁNCHEZ-LLAMOSAS, 1982. En: Castro, Ontón, Mioño, Sámano, Otañes, Orión, Guriezo, Liendo, etc.

53 Erbi, Respaldiza, Zuaza; Aloria, Artomaña, Délica, Uzkiario; Amurrio, Lezama, etc.

54 LÓPEZ DE GUERENU, 1958.

55 HOMOBONO, 1994: 120.



Bendición de los locales de la Sociedad Cultural y Recreativa de Luchana, el 31.10. 1968. Perea es el primero, por la derecha, de este grupo de promotores y directivos de la nueva entidad, que albergó agrupaciones ya existentes (GARCÍA y MONTALBAN, 1995: 218).

Y también a los deportes tradicionales y gastronomía locales: los *bolos a cachete*, el afamado txakoli local⁶⁴ y el *bacalao a la baracaldesa*. Nos detendremos, brevemente, en estos rasgos de la idiosincrasia baracaldesa efectuando, además, una breve mención de las jotas.

*"[...] Baracaldo ha abandonado, lamentablemente el cultivo de un típico deporte: el viril juego de bolos "a cachete". Hace treinta años existían en la Anteiglesia más de veinte carrejos de bolos que, en los días festivos, se veían animadísimo de entusiastas baracaldeses"*⁶⁵.

Es preciso puntualizar que ni esta modalidad bolística autóctona fue ni es⁶⁶ exclusiva de Barakaldo, sino de toda la Margen Izquierda y Zona Minera; y que, tanto en ambas subcomarcas del valle de Somorrostro como en Barakaldo, coexistió, sobre todo, con la de *pasabolo* y con otras. Un tema exhaustivamente estudiado, más adelante, por diversos investigadores⁶⁷.

Aquí se encuentra, asimismo, un breve epígrafe dedicado a sendas referencias culinarias baracaldesas, la auténtica *porrusalda* y *"los pimientos con bacalao, plato, este último, que nada tiene que ver con el mesturao"*⁶⁸ de *bacalao con pimientos*. Y así, *Baracaldo se apunta en el nomenclator de la cocina del país -de reputación mundial- dos substanciosas aportaciones"*⁶⁹.

Me correspondió desarrollar y explicitar la fórmula de este *"bacalao a la baracaldesa"*, con la asesoría de Perea⁷⁰. Previamente ya se

había celebrado, durante las fiestas de El Regato de 1962 el *Primer Gran Concurso de Bacalao a la Baracaldesa*⁷¹.

Otro ejemplo del folclore local serían esas *"jotas baracaldesas viriles y pujantes"*, de las que recoge dos en sus *Perfiles*⁷² y varias más en *Percal y Mahón* (1946). No muy diferentes, por cierto, de las que se escucharon por toda la zona minero-fabril.

3.3.2. Fiestas y romerías

Las fiestas del Carmen, inicialmente sestaoarras, se inician en el nuevo barrio fabril barakaldés de El Desierto en 1864, en plena dialéctica festiva con la romería del concejo vecino, y se consolidan definitivamente como propias de Barakaldo tan solo a partir de 1880⁷³. Ernesto Perea en su descripción de estas fiestas del Carmen, celebradas en la campa de Murrieta, carga el acento sobre la efervescencia festiva de la música y baile de sus *"noches verbeneras"*; aunque sin olvidar las solemnidades religiosas, los festejos populares, las barracas y tómbolas, las rifas y tíos-vivos, los fuegos artificiales, el cine al aire libre y las becerradas.

*"En la última noche festiva, desbórdase la alegre juventud desde el ferial hasta la plaza, en biribilqueta jubilosa. A medianoche, quémase la traca de mil petardos retonantes. Y sigue la música, el bullicio y la estridencia, hasta las tantas de la noche. En esta fecha hacen falta dos bandas de música para dar satisfacción a los empedernidos danzantes. Hasta que se agotan... los músicos. La banda local añade a las piezas bailables de su repertorio aquella eminentemente baracaldesa, los puerros"*⁷⁴.

En respuesta a una encuesta sobre posibles reformas de las fiestas patronales del Carmen, casi todas sus propuestas están impregnadas de nostalgia por reinstaurar la señas festivas de exaltación identidad del Barakaldo tradicional:

64 A nivel productivo, porque sus lugares de degustación habían cedido su condición de espacio de comensalidad y esparcimiento a los merenderos periurbanos, y ya solo funcionaban como tales los de los barrios de Kastrexana y Zubileta durante las festividades del santuario de Santa Águeda (HOMOBONO, 1999 a: 300-324).

65 PEREA, 1944: 128

66 Puesto que perdura en los *carrejos* de El Regato (Barakaldo), Ugarte y Ramón Durañona (Trapaga), Urioste (Ortuella), San Fuentes (Abanto-Zierbena) y La Arena (Zierbena). De todas formas, ha experimentado una fuerte recesión y cierre de bastantes de los *carrejos* que existían durante la década de los sesenta (HOMOBONO, 1999 a: 354-358) [Gorostitza, Basatxu, Kareaga (Barakaldo), El Juncal (Trapaga), Cabieces (Santurtzi) y La Cuesta (Zierbena)]; por contraste con el fulgurante resurgir de las competiciones de *barrenadores*, desde 1998, en la Zona Minera con inclusión de El Regato (HOMOBONO, 2009 a: 213; 2011).

67 MENDIZÁBAL Y HOMOBONO, 1966; HOMOBONO, 1968 a: 31-34; IBABE Y LUJANBIO, 1987; GLARIA, 1990; HOMOBONO, 1994: 138-140; 1995: 140; 1999 a: 325-368, 376-377.

68 Mixturado, mezclado.

69 PEREA, 1944: 137-138.

70 HOMOBONO, 1966 a.

71 También en El Regato, pero en el marco del *Día de la Juventud*, tuvieron lugar (3.09.1967 y 2.06.1968) la II y III ediciones de este concurso (HOMOBONO, 1966 a; 1968 a: 52 y 32).

72 PEREA, 1944: 53, 78, 115.

73 HOMOBONO, 1979; 2003 a: 287-297.

74 PEREA, 1944: 132.

"Banda de música. Chistu [...] Corros de baile al viejo estilo romeril (atavíos típicos, dulzainas y panderetas, guitarras y acordeones). Gran concurso de jotas baracaldesas, de nuestra jota brava y jubilosa (punteaos, revesiadas⁷⁵ y enjundiosas coplas primitivas⁷⁶). Gran campeonato de bolos "a cachete" y desafíos de barrenadores⁷⁷."

Sin que por ello olvide los rasgos religiosos de la programación festiva, y proponga "un lucidísimo y original desfile por nuestras calles" de los clubes de fútbol, así como una precursora propuesta de puesta en valor del patrimonio simbólico industrial: cuernos y sirenas, más el esplendor de los convertidores que "incendian el cielo y espejean las aguas con fantástica e inigualable pirotecnia". En suma, gentes "que claman, oran y cantan".

Quizás por no tratarse de una festividad tradicional, soslaya en sus *Perfiles* las Fiestas de la Liberación de Baracaldo, celebradas por el régimen franquista desde 1938, los días 22 de junio y siguientes. Inicialmente se trata de un programa de festejos, que constituyen el mero soporte de una celebración institucional, un evento conmemorativo de la ocupación de nuestra anteiglesia⁷⁸ cuya parafernalia simbólica convierte al escenario festivo en una exaltación de la España Nacional. Pero que, con el tiempo, y la conversión en más laxos de tales rasgos, irá cristalizando en un ciclo estival de fiestas que incluyen a la propia festividad del Carmen.

En cuanto a las fiestas de los barrios, modesta síntesis de actos eucarísticos, festejos tradicionales, música y bailables, ocasiones propicias para el ejercicio de la sociabilidad y el inicio de noviazgos, destaca entre todas ellas una que congregaba a gentes de todos nuestros barrios, con inclusión de su capitalidad, e incluso de los pueblos vecinos, que es la de San Roque⁷⁹.

En cuanto a las fiestas de los barrios, modesta síntesis de actos eucarísticos, festejos tradicionales, música y bailables, destaca entre todas ellas una que congregaba a gentes de todos nuestros barrios: la de San Roque (El Regato)

"La fiesta de San Roque, en El Regato, [que] es de romería campera. Son de ver los carros cubiertos de ramaje y las bestias adornadas con flores dirigirse al pintoresco rincón de El Regato. Y es de admirar la gárrula alegría del mocerío ataviado de romería⁸⁰."

Enuncia a continuación las pequeñas romerías de ermitas de "los somos⁸¹ aferrados a la sierra". Para detenerse únicamente en la del santuario de Santa Águeda, en las estribaciones del monte Arroletza y junto a la calzada que sube desde el puente de Kastrexana; y para cargar el énfasis únicamente en las rondas corales y las funciones de religiosidad litúrgica; o popular, como fueron los exvotos que recubrían sus paredes hasta la desafortunada restauración de 1959, y las prácticas de circunvalación con la imagen de alabastro hasta los primeros años del siglo XXI. Bien es cierto que durante la posguerra, y hasta 1955 las festividades de invierno -5 de febrero y su repetición



Efervescencia festiva de las noches verbeneras del Carmen: música, baile al suelto y barracas en la campa de Murrieta y fuegos artificiales sobre el espacio festivo y los Altos Hornos. Portada del programa de Fiestas del Carmen (1951) diseñada por Aristides Bécas.

dominical-, no recuperaron el esplendor lúdico⁸² del que sí habían gozado en épocas precedentes⁸³, pese a las grandes nevadas de ese año y los inmediatos. Y que esas jiras estivales que menciona, organizadas con anterioridad a la Guerra Civil por agrupaciones nacionalistas y tradicionalistas, estaban prohibidas por decreto⁸⁴. Dice Perea:

"De todas las ermitas montañesas de Baracaldo la de Santa Águeda es, sin duda alguna, la más visitada. En las vísperas de su fiesta, el 4 de Febrero, los coros nocturnos cantan, desde tiempo inmemorial, a Agate Deuna. Santa Águeda, aquella bellísima siciliana, mártir gloriosa, es muy hondamente venerada por los baracaldeses [...]. Y lo testimonian esas muletas que ya no hicieron falta a los cojos que intercedieron el auxilio de la santa, esos mechones de pelo y esas otras cien ofrendas depositadas en el Santuario por sus favorecidos devotos. En la campa aneja se celebran en verano, frecuentemente, alegres jiras y reuniones campestres⁸⁵."

Perea dedica un epígrafe específico de sus *Perfiles* a las romerías de Cruces, por el ámbito y la concurrencia supralocales de estas celebraciones, durante las Pascuas de Resurrección y de Pentecostés. Aunque propias en su origen del ciclo festivo del santuario de Santa Águeda, ya se festejaban informalmente en la campa de Cruces, al retorno de aquél. Y al trasladarse formalmente, a partir de 1912, a esta encrucijada estratégica local y regional⁸⁶, las romerías pascuales se van desvinculando de las funciones religiosas del santuario, para adquirir identidad propia y convertirse en sendas festividades laicas y lúdicas. Durante ambos días, los grupos de jóvenes que por la mañana han acudido a la función religiosa de aquél, regresan en alegre *biribiketa* con acor-

75 Vuelta graciosa en el baile de la jota.

76 En alusión a las peculiares jotas baracaldesas.

77 PEREA, 1951.

78 Que contó con la presencia en Baracaldo del propio Caudillo, precisamente en 1944, en la segunda de sus visitas; visita que se repetiría, en análoga ocasión, en 1950.

79 HOMOBONO, 1966 b: 28-29; 1968: nº 55, 32-33; 1987: 269; 1994: 131.

80 PEREA, 1944: 133.

81 Vocablo con el que, en Las Encartaciones, se designa a los poblados montesinos.

82 Con una masiva asistencia de la juventud de todo nuestro término municipal y poblaciones vecinas (Zona Minerofabril, bajo Kadagua, Txorierrri, Bilbao, etc), e incluso de los entonces jóvenes y recién llegados inmigrantes, que nunca asistieron a otras romerías "de monte". Santa Águeda es, al propio tiempo, la festividad patronal de Kastrexana, barrio compartido por Baracaldo y Bilbao (HOMOBONO, 1999 a y b, 2003 a).

83 El ciclo festivo de Santa Águeda ha incluido -en distintas épocas- las romerías de Santa Águeda y su repetición, las Pascuas de Resurrección y Pentecostés, Santiago, Santa Ana y San Ignacio; más las mencionadas jiras.

84 Sobre las romerías montesinas de Baracaldo y su inmediato entorno, véase: HOMOBONO, 1966 b; 1968 a: nº 53, 26-27, nº 54, 32-33; 1994: 127, 131-132, 147 y 161; 1995: 132, 134 y 139; 1999 b; 2001; 2003 a: 279-282 y 297-299; 2005. SIMÓN, 2001: 95-112 y 226-230. ETXEBARRIA, 1997: 94-96; 2003: 97-100 y 149-150.

85 PEREA, 1944: 135-136.

86 Donde el tercer domingo de cada mes ya se celebraba una feria de ganado desde 1881.

deones, en un contingente insignificante frente a los apiñados racimos de romeros que llegan hasta Cruces desde todas partes. Su campa será escenario, durante la tarde, de unas de las más concurridas romerías vizcainas. En ellas, como en toda fiesta a la que concurren mozos de diversas procedencias e ideologías, se desatan enconadas y a veces sangrientas peleas⁸⁷. Pero destacan, sobre todo, por esa efervescencia magistralmente evocada por el autor de referencia.

“En los extremos de la campa se sitúan los tíos-vivos, las churrerías apestando a aceite frito, los fotógrafos ambulantes; los puestos del tiro al blanco, de chiminaques, de rosquillas de Mendaro y de almendra garrañada; los vendedores de agua de limón con sus aljibes tripudos, los barquilleros, los carros de helados... [...] Aquí, ruidos de charanga y del plañidero acordeón a cuyos sonos dibujan las plegadas parejas difíciles trezaduras; allá, los dulzaineros que chiflan y cantan electrizando a los corros bailadores; acullá, el embrujado gorgoritar del chistu que arranca en los ágiles danzantes asombrosos saltos y piruetas. De cuando en cuando la banda de música, la laureada banda baracaldesa, interpreta una pieza de baile modernista. [...] En los chacolés y choznas inmediatas no faltan consumidores. Cazuelas de caracoles, de callos, de bacalao, de merluza, de picatieras⁸⁸ asados...”⁸⁹.

diadema de niebla [...] como una colosal esfinge [...] hasta que las primeras nieves la tocan de alba chapela de armiño [...] Y extendemos la pupila por los montes y collados de existencia perenne que hasta aquí llegan en anfiteatro”⁹².

Más allá de estos ejemplos, todos sus *Perfiles* están informados por su receptividad hacia el conjunto de impresiones visuales, auditivas, olfativas e incluso táctiles que percibe en la campiña barakaldesa. Una mirada cargada de nostalgia por una sociedad y un paisaje en vías de extinción, pero que en su imaginario es la metonimia de la tradición, la expresión visible de un orden natural y social cargado de valores, cualidades y significados que se resiste a ver morir. Su visión del paisaje barakaldés, a partir de una mirada selectiva de aquello que le interesa ver, es la de un *ethnoscape* ajeno a la lógica perceptiva y discursiva del agresivo paisaje en expansión del compacto entramado urbano. Perfilando así todo un bucle melancólico a escala local que, lejos de suscitar adhesión al nacionalismo, se traduce en un acendrado “barakaldesismo” costumbrista, que remite a los presuntos orígenes y pureza del indigenismo local; como despertó antes en Trueba adhesión a una identidad comarcal encartada, y en otros autores empatía por la montaña y sus gentes⁹³, aunque en clave cosmopolita.

El paisaje es, para Perea, una metáfora sensorial de un Barakaldo entendido como síntesis de la dialéctica entre la razón y el sentimiento, el pasado y el presente, la naturaleza y el empiéreo



4. UNA MIRADA BUCÓLICA SOBRE EL PAISAJE Y LA SOCIEDAD LOCAL BARAKALDESA

La mirada de Ernesto Perea se caracterizó, desde su juventud, por una acusada miopía, en sentido literal y no metafórico. Lo que no supuso impedimento alguno para su notable sensibilidad hacia ese conjunto de experiencias sensoriales y estéticas que es el paisaje; y cuyos elementos son el relieve, la vegetación, el agua, el cielo, la atmósfera, los animales, más el propio hombre y sus obras; formando un todo compuesto de realidades físicas y de representaciones simbólicas. Sirvan como muestra sus descripciones del entorno del Pantano Viejo -ya citada- y de sendas excursiones, a un monte de Barakaldo y a otro de su entorno:

“Ha nevado copiosamente durante la pasada noche [...] Ascendemos paralelamente a una línea de encantadores árboles de navidad que son estos pinos jóvenes, cubiertos de blanca túnica [...] Argalario ha recibido el regalo de dos palmos de nieve esponjosa que sólo a nosotros, sus visitantes, permite pisar. [...] Bien nos compensa, montaña generosa, el esfuerzo realizado en tu escalada [...]. ¡Gloria al monte Argalario, el más baracaldés de los montes de Baracaldo! [...] Cuando nieva cambian sus perfiles el cielo y la tierra”⁹⁰.

“Hemos llegado a El Regato [...] e iniciamos despaciosamente la derrota del Ereza [...] discurre el camino seccionando un enmarañado bosque de árgomas y helechos, bortos⁹¹ y castaños, patria de sílfos y otras deidades silvestres, invadida en esta hora matinal por mil suertes de poéticos ruidos [...] que forman esta sin igual armonía de la Naturaleza [...] alcanzamos la cúspide del Ereza [...] con blanca

El paisaje es, para Perea, una metáfora sensorial de un Barakaldo entendido como síntesis de la dialéctica entre la razón y el sentimiento, el pasado y el presente, la naturaleza y el empiéreo. Lo que hace de él un paladín de la (re)invención de tradiciones románticas a escala local, subrayando las continuidades, las permanencias, los estratos superpuestos de restos de paisajes primordiales, y reescribiendo en sus *Perfiles* un singular palimpsesto. A partir de un costumbrismo crepuscular y nostálgico, que añora una cultura rural agónica: la del Barakaldo preindustrial, en una oda más plena de resonancias bucólicas que ossiánicas.

Pero el paisaje es -sobre todo- un constructo social y cultural⁹⁴, fruto de la actividad humana y de las tecnologías propias de cada etapa histórica, en un acelerado proceso de transformación colectiva de la naturaleza⁹⁵. Paisaje modelado por el hacha del carbonero, por las actividades del ferrón y del minero, por el quehacer del pastor, del agricultor, del urbanita e incluso del excursionista. Un sumatorio de las demandas utilitarias, lúdicas o contemplativas de quienes lo habitan y/o frecuentan en cada etapa de su historia⁹⁶. Y, cerca de la Ría, caseríos, huertas, vegas y viñedos irán sucumbiendo ante la arrolladora invasión de los pabellones fabriles, sus vertidos y la vivienda obrera primero; de las urbanizaciones más los centros comerciales y feriales después; esos *no-lugares* entre los que se incluyen también las autopistas, aeropuertos y el TAV, que sustituyen a los auténticos

92 PEREA, 1944: 17-22.

93 Como la melancolía que impulsó al joven Unamuno, y antes a Delmás o a Trueba, a escapar de Bilbao hacia las vaguadas y los montes circundantes (JUARISTI, 1999 a: 74). O como el desgarrado sentido por el insigne geógrafo, libertario y cosmopolita, Élisée Reclus (1830-1905), por los vascos, ese pueblo “que se va”, portador de libertades forales y asociado a una singular comunión con la montaña y el paisaje. Recursos patrimoniales que significan, para Reclus, en clave secular y progresista, un potencial pedagógico de aula de la naturaleza, en su propuesta de simbiosis entre el medio rural y el urbano (HOMOBONO, 2004: 506 y 2009 b).

94 Cfr. NOGUÉ et al., 2007.

95 Incluso ese idílico bosque a orillas del Pantano Viejo es un efecto colateral de la construcción, en 1901 (HOMOBONO, 1987: 257-258), de un embalse que abastezca la demanda de agua de *Altos Hornos de Vizcaya*.

96 De este modo cuando el bortal de Agirza, citado por Perea, carezca ya de utilidad para el carboneo, será sustituido -durante los sesenta- por los extensos pinares de la papelera de Aranguren (HOMOBONO, 1987: 259).

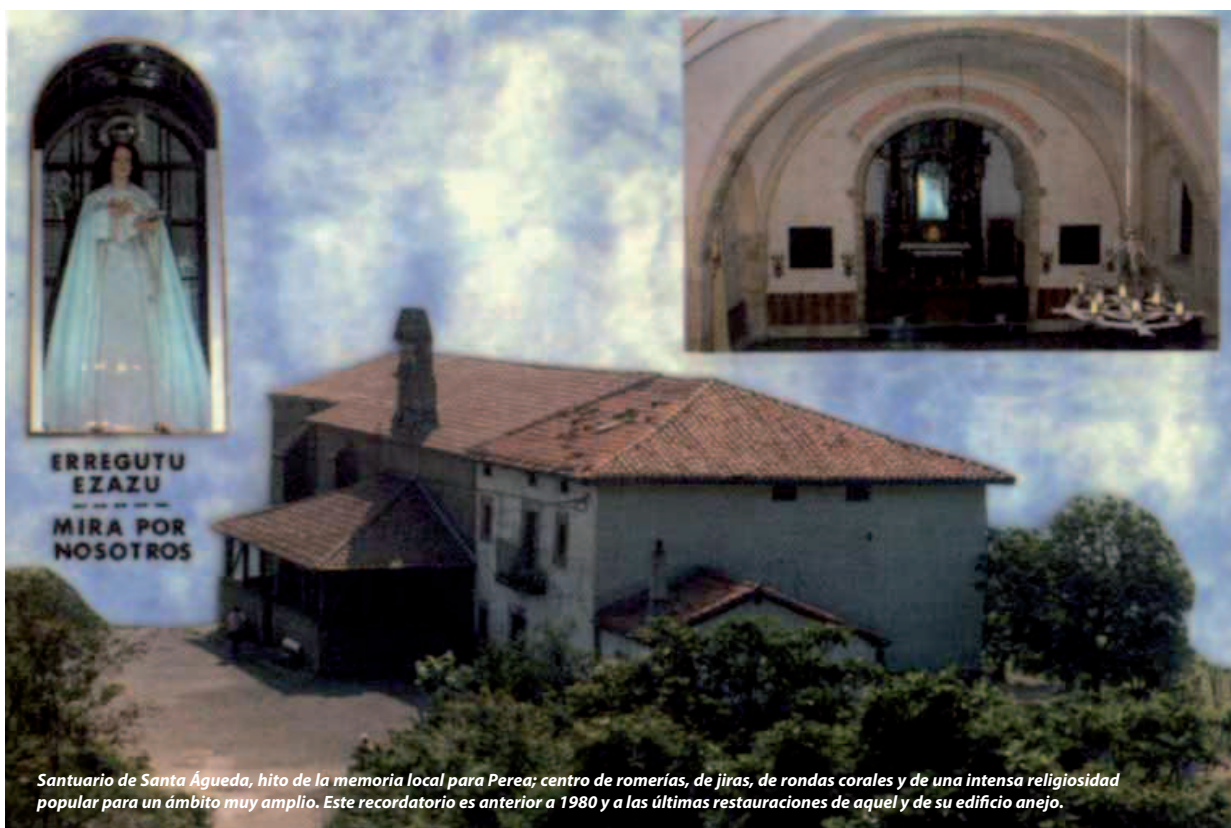
87 HOMOBONO, 2003 a: 284-287.

88 Pollo (de gallina).

89 PEREA, 1944: 141-142.

90 PEREA, 1944: 113-115 y 118.

91 Madoños. Voz común actual, que se oye en Las Encartaciones, Castro y valles del Agüera y del Asón, Valle de Mena y Merindades (norte de Burgos), más algunas zonas de Álava y de La Rioja.



Santuario de Santa Águeda, hito de la memoria local para Perea; centro de romerías, de jiras, de rondas corales y de una intensa religiosidad popular para un ámbito muy amplio. Este recordatorio es anterior a 1980 y a las últimas restauraciones de aquel y de su edificio anejo.

lugares del esparcimiento, la sociabilidad, la vecindad y la identificación, donde solo moran el *genius loci* y su progenie.

Tanto en sus *Perfiles* como en el conjunto de su obra, Perea nos conduce -como Merlín, en versión de White, al joven Arturo- al corazón del agro, del monte y del bosque. Indexando, pedagógicamente, la topografía de sus *cronotopos* o *lieux de mémoire*, fondeaderos donde tiempo, espacio e identidad estén al abrigo del *tsunami* de la historicidad: el valle de El Regato, la aldea de Zuazo, el puente de Kastrexana, los montes de Argalario y Eretza; las ermitas y el santuario de Santa Águeda; las romerías y fiestas tradicionales, los bolos y las jotas, la toponimia, el vocabulario y la gastronomía locales. Atenta mirada sobre la Jerusalén hortícola⁹⁷ sin perder de vista la Babilonia fabril: la ciudad y el barrio de Lutxana, pletóricos de industrias y viviendas, de población y trabajo, de ruidos trepidantes, de humos y trájín⁹⁸.

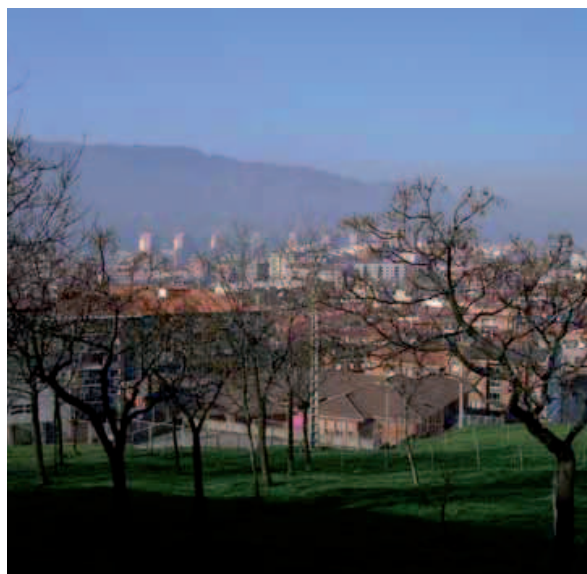
Para un creyente como Perea, sus *Perfiles* son un trasunto del salmo 23⁹⁹ y Barakaldo una réplica de la Arcadia del texto bíblico. Treinta años después, arrasada buena parte de nuestro patrimonio natural, el autor plasma en su *¡Viva la Mejorcracia!* una fuga onírica de la Tierra, que pierde autenticidad y espiritualidad, hacia escalas siderales de lo sublime, que representan una alternativa más digna, justa y sostenible. Siempre según su particular escala de valores.

Triste destino el de tantos parajes del Barakaldo terrenal, barridos del valle de lágrimas, perfilados con pericia por Ernesto Perea y a los que -por boca del ingeniero de su *Percal* y *Mahón*-sentencia con una frase lapidaria, dirigida al expropiado baserri-tarra de Gabasa: "¡Es ley de vida, don Maximino!". Cuando conoció a nuestro autor, éste era consciente de que el último reducto de

ese Barakaldo añorado e *indígena* se iba reduciendo al valle de El Regato, y que el desenlace era previsible¹⁰⁰. Y aun éste amenazado ya desde poco después; materialmente por importantes obras públicas y privadas e ideativamente por la inexorable modernización sociocultural¹⁰¹. Resultando un paisaje de urbanización difusa, aunque más compacta en la zona baja del valle; híbrido entre el edén que fue, la campiña urbanizada que es y la reserva natural que debiera ser. Confíemos en que, desatados ya todos los males, el arca de Pandora guarde en su fondo un preciado bien: el fermento de nuestro patrimonio cultural.

¹⁰⁰ Y anticipado por el *Plan General de Ordenación Urbana de Barakaldo* de 1956, en lo que a extensión del suelo urbanizado se refiere, aunque con menos viviendas y habitantes de los previstos (200.000), más espacios terciarizados y muchos menos suelos industriales. Baremos más acordes con esta era de la globalización.

¹⁰¹ HOMOBOÑO, 1987: 261-271 y 2007.



⁹⁷ El autor describe así, en su *Himno a Barakaldo*, la campiña local: "Sonidos de esquilas, los montes y valles, los verdes maizales, la patria del bien; las huertas tranquilas, los frutos y flores de muchos colores, arrullante Edén" (PEREA, 1946: s/n).

⁹⁸ Aunque incluso en esta prosaica fragua de Vulcano existen resquicios para actividades olímpicas. Así, en Lutxana y en Burzeña labora el pescador de la ría, que es "el obrero del taller o de la fábrica que aprovecha los ratos de ocio para dedicarse a la captura de angulas, anguillas, quisquillas o carramarros" (PEREA, 1944: 99).

⁹⁹ "El Señor es mi pastor [...] me lleva a descansar en verdes prados y me conduce junto a cristalinas aguas [...] Aunque deba andar por tenebroso valle, no temo mal alguno".



Esquileo de ovejas junto a la Casa Bajera de Urkullu (El Regato) y su horno, a finales del siglo XIX, en una imagen bucólica de ese Barakaldo indígena evocado por Perea. El periodista que la encargó aparece, de pie, junto a los pastores (HOMOBONO, 1966 b: 27).

Bibliografía

- 1960 (1896): ARRIAGA, Emiliano de: *Lexicón bilbaíno*, Ediciones Minotauro, Madrid; 181 p.; reedit. por: Ayuntamiento de Bilbao, 2002; 167 p.
- 2007: BAÑALES, Goio y GORROTXATEGI, Mikel: *Toponimia histórica de Barakaldo*, Librería San Antonio, Barakaldo; 335 p.
- 2000: CASTAÑOS URKULLU, M^a. Ángeles: "Barakaldoko muinetan arakatzén", en: M. Gorrotxategi eta H. Knörr (paratz.), *II Onomastika jardunaldien agiriak*. Urduña, 1987, Euskaltzaindia, Bilbo, pp. 447-519.
- 1974 a: CASTRESANA, Luis: "Prólogo" a E. Perea: *¡Viva la Mejorcracial!*, op. cit., pp. 7-11.
- 1974 b: CASTRESANA, L.: "Siendo muy chico metí a mi pueblo en mi alma", en *Enciclopedia de los pueblos de Vizcaya*, Caja de Ahorros Municipal de Bilbao - El Correo de Vizcaya, Bilbao, pp. 297 y 299.
- 1997: ETXEBARRIA MIRONES, Jesús y Txomin: *Tradiciones y costumbres de las Encartaciones*, Autores, Bilbao; 478 p.
- 2003 (1987): ETXEBARRIA MIRONES, J. y Tx.: *Ermitas de Las Encartaciones. Historia y tradiciones festivo-religiosas*, Ediciones Beta, Bilbao.
- 1987: CORDÓN, Juan: "Pastoreo en los Montes mineros de Triano (Valle de Somorrostro-Barakaldo)", *Etniker Bizkaia*, nº 8, pp. 57-110.
- 2000: GALLARDO LAUREDA, Antonio: *Banda Municipal de Música de Barakaldo. Crónica de sus cien primeros años (1899-1999)*, Librería San Antonio, Barakaldo; 490 p.
- 1990: GLARIA, Carlos: "Etnografía de Las Encartaciones de Bizkaia: juegos de bolos tradicionales: Valle de Somorrostro y Anteiglesia de Barakaldo", en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore, 1988-1989*, pp. 177-191.
- 1966 a: HOMOBONO, José Ignacio ("ECHACHU"): "Bacalao a la baracaldesa", en *La Salle Órgano de los exalumnos de Barakaldo*, Asociación La Salle, nº 296, 2 p.
- 1966 b: HOMOBONO, José Ignacio: "La canción del Castaños", en *Txistulari. Boletín de la Asociación de Txistularis del País Vasco*, Bilbao, enero - marzo, nº 45, pp. 27-29.
- 1968 a: HOMOBONO, J. I.: "Información de Las Encartaciones, en *Txistulari*, rev. cit., Vitoria, septiembre-diciembre 1967, nº 52 [Octubre-Diciembre 1967]", pp. 51-53; diciembre 1967-marzo 1968 [Enero-Marzo 1968], nº 53, pp. 25-27; marzo-mayo [Abril-Junio]", nº 54, pp. 28-31; junio-agosto 1968 [Julio-Setiembre], nº 55, pp. 31-35.
- 1981-82: HOMOBONO, J. I.: *Imaginario colectivo (mitos, creencias, leyendas), ciclo festivo tradicional y cultura popular en Barakaldo y su entorno*. Inédito.
- 1987: HOMOBONO, J. I.: "Modificación del paisaje, recursos naturales y culturales, y planificación territorial en el Valle de El Regato (Barakaldo)", en *Lurralde. Investigación y Espacio*, INGEBa, Donostia - San Sebastián, nº 10, pp. 239-283.
- 1994: HOMOBONO, J. I.: "Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XXI y XX)", en: J. I. Homobono (dir.). *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*, FEVE, Madrid, 119-164.
- 1995: HOMOBONO, J. I.: "Población, cultura popular y sociabilidad en Lutxana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos", en: S. García Trujillo y R. Montalbán (coords.). *Lutxana*. A. G. Rontegui, Erandio, pp. 123-144.
- 1999 a: HOMOBONO MARTÍNEZ, José Ignacio: *Sociabilidad y cultura popular en el Barakaldo contemporáneo. 1854-1969*, en: J. I. Homobono Martínez (dir.). *Barakaldo. Historia local, cultura popular e identidades colectivas*. Ayuntamiento de Barakaldo, Barakaldo, 5 vol.; vol. V, 390 p. (inédito).

- 1999 b: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "El santuario de Santa Águeda en Barakaldo (Bizkaia). Religiosidad popular, expresiones lúdicas y culto cívico en torno a sus romerías", en: S. Rodríguez Becerra (coord.). *Religión y Cultura*, Junta de Andalucía / Fundación Machado, Sevilla, vol. 2, pp. 89-102; 598 p..
- 2001: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Santa Águeda en Barakaldo. Romerías, coros e identidades", *Euskonews & Media*, nº 111 (febrero), pp. 16-23: <http://www.euskonews.com/0111zkb/frang.htm>.
- 2003 a: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Participación del vecindario de Bilbao en festividades supralocales. Casuística del Barakaldo contemporáneo (1858-1914)", en: *Actas del Congreso Bilbao 700 – III Milenium*, nº. monográfico de Bidebarrieta. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº XXX, vol. II, pp. 273-302.
- 2003 b: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Margen Izquierda y Zona Minera (Bizkaia): un territorio metropolitano como escenario del cambio social", en *Kobie. Serie Antropología Cultural*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, nº 10, pp. 91-104.
- 2004: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "El monte de las romerías. Ernio y la polisemia de sus rituales", en: R. Jimeno y J. I. Homobono (eds. lts.). *Fiestas, rituales e identidades*, monográfico de *Zainak. Cuadernos de Antropología - Etnografía*, Eusko Ikaskuntza, Donostia - San Sebastián, nº 26, pp. 481-521.
- 2005: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Desde Bengolea hasta Agirza. Romerías de los somos de la cuenca del Castaños", en *Kobie*, rev. cit., nº 11; pp. 69-104.
- 2007: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "El patrimonio industrial y sus activaciones: turismo, museos, ecomuseos y reutilización", en *Kobie*, rev. cit., nº 12, pp. 5 - 33.
- 2009 a: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Las nuevas fiestas y su significación. De lo local a lo transnacional", en J. I. Homobono. *Fiesta, sociabilidad e identidad. Cronotopos de la glocalización*. Editorial Límite, Santander, 207-233.
- 2009 b: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de Elisée Reclus", en: J. I. Homobono e I. Vivas (eds. lts.). *Ciudades globales y culturas locales*, monográfico de *Zainak*, rev. cit., nº. 31, pp. 75-116
- 2011: HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I.: "Las nuevas fiestas: cronotopos de la glocalización. De su casuística vasca a la europea", en: F. Checa y A. M. Nogués (coords.), *Homenaje a Salvador Rodríguez Becerra*. Sevilla, 26 p. (en prensa).
- 1987: IBABE, Enrique eta LUJANBIO, Juana: "Bolu jolasa katxete era", en *Kobie*, rev. cit., nº 2, pp. 23-113.
- 1999 a: JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico*. Espasa Calpe, Madrid; 392 p.
- 1999 b: JUARISTI, J.: "Apéndice: Lexicón bilbaíno", en *El chimbo expiatorio. La invención de la tradición bilbaína, 1876-1939*, Espasa Calpe, Madrid; pp. 241-273.
- 2000: KASTAÑABAKOTXA TALDEA: "Lexicón gordejolano". En: *El Gordejuela de antaño*, Ayuntamiento de Gordexola, Gordexola, pp. 19-134.
- 1969: LAUDIO, Víctor: "La zarzuela *Percal y Mahón*" en, *Txistulari*, rev. cit., Pamplona [Octubre - Diciembre], nº 60, p. 33.
- 1958: LÓPEZ DE GUEREÑU, Gerardo: *Voces alavesas*, Academia de la Lengua Vasca, Bilbao, 195 p.; reedit. con prólogo y ed. de H. Knörr, Euskaltzaindia, Bilbao, 1998; 317 p.: http://www.euskaltzaindia.net/dok/iker_jagon_tegiak/32008.pdf
- 1966: MENDIZÁBAL, Miguel M^a. y HOMOBONO, J. I.: "Bolos a cachete. Típico y viril deporte vasco", en *Txistulari*, rev. cit., nº 48 (octubre - diciembre), pp. 54-57.
- 2007: NOGUÉ, Joan (ed.): *La construcción social del paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid; 343 p.
- 1944: PEREA VITORICA, Ernesto: *Perfiles baracaldeses*, Imprenta Comercial, Barakaldo; 150 p.
- 1944: PEREA VITORICA, E.: "La Ciudad" (epígrafe del cap. II de *Perfiles baracaldeses*, op. cit., en: S. Lorenzo (ed.) *Fiestas del Carmen 1945. Barakaldo*. Tipografía del Norte, Bilbao, pp. 23-29.
- 1946: PEREA VITORICA, E. ("Zuazo, Mariano de"): "Del vocabulario baracaldés", *Percal y Mahón* (libreto de zarzuela de ambiente baracaldés), "Himno a Barakaldo", Imprenta Comercial, Barakaldo; 36 p.
- 1951: PEREA VITORICA, E.: Respuesta a J. Repila: "Una encuesta en torno a nuestras fiestas patronales [...] Ernesto Perea Vitorica", en: S. Lorenzo (ed.). *Fiestas del Carmen 1951. Barakaldo*. Tipografía del Norte, Bilbao, 39-40.
- 1965: PEREA VITORICA, E.: "Del vocabulario baracaldés", en *La Salle. Órgano de los exalumnos de Barakaldo*, Asociación La Salle (Barakaldo), nº 285 (octubre), pp. 2-3.
- 1966: PEREA VITORICA, E.: "Del vocabulario baracaldés", en *Txistulari. Boletín de la Asociación de Txistularis del País Vasco*, nº 46 (abril-junio), pp. 46-47.
- 1967: PEREA VITORICA, E.: "Las romerías de Cruces" (epígrafe del cap. XII de *Perfiles baracaldeses*, op. cit.), en *La Salle*, rev. cit., nº 304 (mayo), p. 4.
- 1972: PEREA VITORICA, E.: "Perfiles baracaldeses", en J. M^a. Martín de Retana (ed.) *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, t. II, pp. 235-243, 452-457 y 714-724.
- 1974: PEREA VITORICA, E.: *Viva la "Mejorcracia"*, Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao; 240 p.
- 1995 a: PEREA VITORICA, E.: "De Iraúregui a Luchana" (extracto del cap. VIII "Iraúregui" de *Perfiles Baracaldeses*, op. cit., en: Arantza Garaikoetxea (dir.) *El ferrocarril de La Robla. Cien años del Hullero (1894-1994)*, FEVE, Madrid, p. 82.
- 1995 b: PEREA VITORICA, E.: "Luchana" (cap. IX) y "Llano", (extracto del cap. VI - Burceña" de *Perfiles Baracaldeses*, op. cit., en: S. García Trujillo y R. Montalban (coords.). *Lutxana*. A. G. Rontegui, Erandio, pp. 145-147 y 151-152.
- 2009: PEREA VITORICA, E.: *Perfiles baracaldeses*, op. cit., (9 capítulos), reedición en: *Ezagutu Barakaldo*: <http://ezagutubarakaldo.net/es/>
- s/d.: PEREA VITORICA, E.: *Vocabulario baracaldés*. Inédito; 50 p.
- 2001: ROS, Ander ta SÁIZ, Esperanza: "Barakaldo eta Enkartazioen historia linguistikoaz", *Litterae Vasconicae. Euskeraren Iker Atalak*, nº 8, pp. 47-117.
- 1958: RUIZ DE LARRINAGA, Juan: "Cartas del P. Uriarte al Príncipe Luis Luciano Bonaparte", en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, pp. 403 y 419.
- 1982: SÁNCHEZ-LLAMOSAS, José P.: *El habla de Castro*, Irenea, Madrid; 227 p.
- 1966: SASIA, Jesús M^a.: *Toponimia euskérica en las Encartaciones de Vizcaya*, Ellacuría, Bilbao; 248 p.
- 2001: SIMÓN GUERRERO, Pedro: *San Vicente de Barakaldo. Religiosidad e historia de una anteiglesia*, Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao; 283 p.
- 1980: TRUEBA, Antonio de: "Glosario", en *Obras selectas de Antonio de Trueba*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, pp. 497-514.
- 1946: YBARRA, Javier y GARMENDIA, Pedro: *Torres de Vizcaya. Las Encartaciones*. Madrid, (t. I), pp. 246-266.
- 1949: ZUBIAURRE, José Luis ("LIZARRALDE, José de"): "Ernesto Perea Vitorica", en *Fiestas del Carmen 1.949. Barakaldo*, Tipografía del Norte, Bilbao; 1 p. s/n.